

## TESTIMONIO DE DE UNA MADRE EJEMPLAR

Muchas veces las madres son inspiradoras y ángeles protectores de los sacerdotes. Conozco un sacerdote libanés, el padre Labaki, cuya historia es muy singular: cuando celebró su primera misa, su madre le regaló la hostia más hermosa que se pueda imaginar. Había sido hecha delicadamente a mano, era de color dorado como los campos de trigo, y enorme. Él exclamó: "Mamá, ¿dónde encontraste una hostia tan grande?" Y la madre le explicó el origen de esta hostia. Cuando él era pequeño, le había confiado a su familia que sentía el llamado de Jesús y que quería ser sacerdote. Ella se había alegrado mucho y decidió sostener aquella vocación incipiente ofreciéndole a Dios pequeños y grandes sacrificios. Oraba a Dios para que su hijo fuera un santo sacerdote en su Iglesia. Para concretizar su ayuda maternal y espiritual, tomó un jarro y decidió ir poniendo en él un grano de trigo cada vez que ofreciera un sacrificio a Dios. ***"Poco antes que celebre su primera misa, se decía, haré moler estos granos de trigo y con la harina prepararé una gran forma que será su primera hostia"***.

Y así lo hizo. Cuando el padre Labaki escuchó el relato de su madre, ¡quedó muy conmovido! ¡Aquella forma del Cuerpo de Cristo que iba a tener entre sus manos sacerdotales provenía de la ofrenda de su madre! ¡Y ella había conservado ese precioso secreto durante tantos años, sacrificándose en silencio por la vocación sacerdotal de su hijo!

El padre Labaki tiene 70 años y se ocupa de la formación de los sacerdotes. Sus libros son verdaderamente maravillosos.

¡Ojalá que su historia inspire a muchas mamás y suscite vocaciones de "madres espirituales"! ¡Se multiplicarán así los buenos sacerdotes en el mundo!